

haber que era trabajo, ni muerte, ni enfermedad.

Crío los señores de todas las cosas, con corazones derechos, con cuerpos hermosos, y sanos, y hechos hijos adoptivos de Dios, sin guerra de tentaciones que sintiesen dentro de sí, llenos de paz, por la justicia original; todo lo qual les dió para sí, y para sus descendientes, si ellos perseveráran en la obediencia de Dios. Vistes nunca combite tan precioso, sabroso, y tan largo, pues era para todo el mundo universo? O si no salieras al campo Eva madre! O sino echáras mala yerva en la olla, no sentiríamos el amargura que sentimos, ni estuviéramos en los males que estamos! Quién hay, aunque sea corto de vista, que no experimente quanta amargura hay en la naturaleza humana? Quién, de los que à Dios quiere servir, no gusta cada dia hiel, y vinagre, con los amargos tragos que le hace beber su sensualidad?



TRATADO VI.  
DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO  
DE LA EUCHARISTIA.

*Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in eo.* Joann. 6.

Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mi, y yo en él.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE  
*Evangelio.*

Aunque todas las perfecciones de la Divina Esencia (que son infinitas en valor) sean una misma cosa, que se llama Deydad; mas en lo que toca al uso de ellas, de algunas usa mas que de otras: y si se pudiesen apartar en sí mismas, serian mas perfectas unas que otras à la manifestacion de las criaturas. La misericordia de Dios con que hace, y libra de males à sus criaturas, si apartarse pudiese de las otras perfecciones, mas excelente sería que ellas, porque es redundancia de  
lo

lo mucho que él tiene. San Juan, tan sabio de los Divinos secretos, dixo, que Dios es Amor, no porque tambien no sea Sabiduria, y Omnipotencia, y otras innumerables perfecciones: mas no hallandose en la Escritura, que tan claramente se diga Dios Sabiduria, ò poderio, ò cosas semejantes, le halla escrita, que Dios es Amor: y entendamos, quanto Dios se precia de aquelle nombre, y que quien quisiere agradarle tenga su amor, y quien mucho le agradare, tenga mas amor. Fuego de amor infinito es él, y quanto uno mas se llegare à él, mas encendido estará, y mas semejable en el Amor, lo qual declara el Señor, diciendonos: (1) *Amad à vuestros enemigos, haced bien à los que os aborrecieren, y rogad por los que os persiguen, y acusan, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos.*

No os engañe nadie, ninguno tiene mas fantidad de quanto es junto con el Santo de los Santos, que es Dios, y ninguno se junta con él, sino por el Amor, y quien mas ama, mas junto está. Y esta es la piedra, con que este Soberano Artifice toca los corazones de los hombres, y es la señal con que él, como el Aguila, examina à sus verdaderos hijos, recibiendo por suyos à los que confor-

(1) *Matth. 5.*

tados los ojos de su anima con los resplandecientes, y encendidos rayos, que de Dios à ellos deficienden, imitarén, segun su manera, al dechado de amor infinito, que es Dios, no espantandose, ni teniendo por imposible su Mandamiento, en que manda *amemos à Dios, pues él primero nos amò. Mi mandamiento es este, que os ameis unos à otros, así como yo os amé.* De donde parece, que pues Jesu-Christo nuestro Señor es mas cercano, en quanto hombre, à la Divinidad, fuego infinito de amor, y tiene alteza sobre todos los hombres, y sobre todos los Angeles, ha de ser mayor que todos ellos en el amor, pues lo es en la fantidad, y en la cercania con Dios. Y así como à uno que mucho sabe le llaman Sabiduria, así à él le llaman Amor, no solo porque segun Dios le tiene mayor que se puede pensar.

Sepán todos, que nuestro Dios es Amor, y que sus deseos son amar, y ser amado, sin buscar propio interes. Y porque los que le amaren, y él amare, es razon que sean buenos, porque Dios aborrece al malo, y à la maldad, y es enemigo capital de los malos, y ninguno havria bueno, si él no lo hiciere, ordenò con el gran deseo de tener amigos, de hacer buenos, aunque muy à su costa, y con mucho trabajo, y perdiendo sobre ello la vida. Atended, hombres, que gana tiene de ami-

gos el que murió, y tal muerte por hacer de ene-  
 migos amigos, y tener à quien amar, y le ama-  
 sen. (1) *Ninguno tiene mayor amor* (dixo èl) *que po-  
 ner su anima* (que quiere decir su vida) *por los  
 amigos*: porque aunque murió por los enemigos,  
 fue à fin de cobrar amigos. Y de esta obra tan ad-  
 mirable, y tan costosa, con cuyo precio quisó  
 comprar amados, quando no los tenia, se verá  
 claro què trato les hace quando los tiene, y quan-  
 to se huelga de los tener. „El amor (dice San Dio-  
 „nyfio) tiene dos virtudes: una que hace salir al  
 „que ama de sí, y ponello en el amado: y otra  
 „que es unir consigo al que ama. Salió Dios de  
 sí quando encarnò, quando llorò, quando murió,  
 no porque dexasse la Divinidad que tenia, mas  
 porque tomò la naturaleza humana, que no te-  
 nia; y porque tomò flaquezas, y muerte, que  
 eran muy agenas de èl, y muy conformes à  
 aquellos à quien amaba: y ansí como allí sa-  
 lió de sí el que es vida para morir; así en  
 este Divino Sacramento, el que es vida, y  
 resurreccion junta consigo por manera inefable  
 à nosotros mortales, y miserables. Amorosísimo  
 trato de enemigos es morir por ellos en la Cruz,  
 y tambien lo es, hechos amigos, juntarse con ellos

en  
 (1) *Joann. 15.*

en este Divino Sacramento por manera tan inefa-  
 ble, y tan llena de admiración, que todo lo cria-  
 do en los Cielos, y Tierra no la pueden compre-  
 hender.

O si Dios tanta merced nos hicièsse, que nos  
 metièsse como à la Esposa en la bodega del vino,  
 (que es el corazon de Jesu-Christo nuestro Señor)  
 como dice David, que entrò en los poderios del  
 Señor, y se acordò de su sola justicia. Tengo por  
 cierto, que del olor, y fabor de amor, tan po-  
 derosos seriamos hechos embriagados, y olvida-  
 dos de todas las cosas, y con admiracion que nos  
 facasse de nos, exclamariamos con altísimo efec-  
 to: Señor, quièn hay semejable à ti! Entonces  
 sabriamos sentir la grandeza de este mysterio, y  
 nos terniamos por muy dichosos en tener con no-  
 sotros tal prenda de amor, y nos aparejariamos  
 con gran cuidado para lo recibir: y despues de  
 haver hecho todo esto, entenderiamos que el amor  
 de Christo (segun dice San Pablo) sobrepuja à  
 todo conocimiento. Así este beneficio de darfe-  
 nos Dios para que lo recibamos, es mayor que se  
 puede entender, y mas digno de reverencia, y  
 agradecimiento que los hombres lo pueden dar:  
 y que la pureza aun de los Angeles, no es del to-  
 do digna para lo recibir. Bondad, y benignidad,  
 dice San Pablo, que son Dones del Espíritu Santo,

y unos tienen lo primero, que es una liberalidad, y promptitud para hacer bien à otros: mas este Señor que aqui entre nosotros tenemos, como es rico en amor, eslo tambien en benignidad; y trata à su Espósa en este Sacramento, segun las leyes que al buen desposado les pone San Pablo, diciendo, que los maridos no sean amargos; quiere decir desábridos con sus mugeres. Y el Eclesiástico dice: (1) „ No quieras ser como Leon, que traf- „ torna, y maltrata los de su casa. Qué lexos, Señor estás Tú de aquesto? Y con quanta razon deben tomar exemplo de ti los casados, y no casados, para ser promptos à hacer bien à todos, con amor entrañable.

Con quanta razon dixo David, hablando de este Divino Sacramento: (2) *Apacentaste, Señor, en tu dulce Nombre al pobre.* Dice que le apacentò Dios, y no dice con qué, sino dice, que es cosa dulce. Gustarse puede, comprehender no. Quien hablarà, Soberano Señor, la grandeza, la dulcedumbre que aqui nos enseñas? Que si sola una vez esta maravilla hicieras, como el Jueves de la Cena lo hiciste, y nunca mas lo hicieras, tuvieramos hasta el fin del mundo que hablar tan gran maravilla, tan grande bondad como es con-

(1) Eclesi. 4. (2) Psalm. 142.

sagrarte Tú à ti mismo, y aun darte en manjar à tus amigos, y aun à tus enemigos; y la paga que te diò por tal beneficio, fue salir de alli, y entregarte à la muerte. Acordaramonos de esto con devocion, celebraramoste Fiesta de ello; eterneceranse nuestros corazones con tal memoria, como lo hacemos de los beneficios de tu Encarnacion, Vida, y Pasion, y de todos los demás.

Por enseñar Tú el invencible amor tuyo, y la mucha dulcedumbre de tu corazon, para con nosotros, no te contentaste con igualar este Misterio con los otros, exercitandolo una vez no mas, y que hiciésemos memoria de el; mas quisiste, que como una vez te consagraste, tengamos poder los Sacerdotes de te consagrar tan verdaderamente, como Tú lo hiciste, y no à uno, ò cinco, ò diez; mas para mayor manifestacion de tu deseo, con que deseas comunicar tu poder à innumerable numero de Sacerdotes. Y si cada uno, Señor, te consagrara una vez en toda su vida, fuera grande merced, y grande milagro; y si dieras licencia, que una vez no mas en la vida, pudieran comulgar tus Christianos, tambien lo fuera. Mas, ò fu ente dedulcísimo amor, que te consagran innumerables Sacerdotes, y te reciben innumerables Pueblos; y tan à la continua, que segun por lo que del mundo està descubierto, y especial-

mente en nuestros tiempos, podemos conjeturar, que de veinte y quatro horas que tiene el dia, y la noche, muy pocas quedan en que no vengas del Cielo à ser consagrado al Altar, y en las orejas, que juntamente vienes en muchas partes; y tantas veces, que parece que todo te empleas en andar camino del Cielo à la tierra. Mas no vienes Tú, Señor, descendiendo de allà acà por medio, sino que desde do estàs sentado à la diestra de Dios Padre, y sin te mudar de alli; en diciendose las palabras de la Consagracion, quedandote allà, estàs acà, trescientos mil quentos de leguas lexos del Cielo, donde tù estàs. Quièn te ha hecho, Señor, tan ligero, que eres muy mas ligero que el Sol, y que el primer Cielo, cuya velocidad es mayor que la de una facta, y que de todas las otras cosas, y parece incomprehensible al humano entendimiento?

Cierto si à un criado tuyo, ò à muchos, mandàras que anduvieran estos caminos, y tantas veces por amor de los hombres, fuera tu amor admirable, y nuestro agradecimiento, y servicio muy justo. Mas así como Tú eres el que nos criaste, y el que nos redimiste en la Cruz, sin embiar criado à que esto hiciese, así en lo que toca à nuestro mantenimiento, y trato de nuestro amor, no te quisiste fiar de tercero: mas Tú mismo en tu  
pro-

propia Persona nos vienes à ayudar cada dia, y te encierras por admirable modo debaxo de los accidentes de la criatura, dandotenos por manjar cada dia, para que vivamos en vida de gracia, como por ti vivimos en vida de naturaleza. Qué sed es aquesta, Señor, que tienes de preferencialmente visitar al hombre, y meterte en sus entrañas? Qué buscas? Qué quieres con tan continua, è importuna requesta? Dinoslo por tu misericordia, por qué lo haces? Y enseñanos esse horno de tu corazón de ardentissimo amor, que te cumple hacer tales obras. No se puede responder à esta maravilla tan grande, sino por via de admiracion. San Basilio responde, diciendo: „O milagro, ò bienquerencia de Dios, que el mismo que està à la „diestra del Padre, sea tratado en las manos de los „hombres!

Esta es la respuesta, Christiano, de lo que debes saber, que la causa de tan admirables frutos, la raíz del amor es, y bienquerencia de Dios, que no bastà la bienquerencia de otro. Como la justicia de Dios se llama ser alta, como montes de Dios. Y manera es de hablar Hebrèa, que queriendo encarecer una cosa, dicen, *es como cosa de Dios*. Bienquerencia de Dios es aquesta, y por esso grandissima, y admirable es, y que excede à todo humano entendimiento: amor le truxo al  
mun-

mundo, y despues de venido, le hizo trabajar de mejor gana, y con mayor cuidado que trabajò Jacob por Raquel: y al fin de la vida, embriagòse tanto con el amor de las criaturas, que el mismo criò, como Noè con el vino de la viña que plantò, que se desnudò como èl, de todas sus ropas, como quien no puede sufrir tal calor: y así desnudo fue puesto en la Cruz, donde su mal hijo el Pueblo de Israel lo menospreciò, y crucificò: y aquel mismo amor que allí le hizo desnudar de sus ropas, en el Sacramento le hace vestirse de las agenas, para que sea comida de vida à las animas, la qual las ganó con su muerte.

O admirable negocio, digno de que siempre estèmos en perpetua admiracion! Allí se quita la ropa, quiere decir, disimula su fortaleza, no usando de ella para poder padecer. Aquí el amor le hace cobijar su gloria, y esconder su resplandor debaxo de accidentes de Pan, para que le podamos comer: porque si èl no inventara estas nuevas invenciones, cómo pudiera padecer en la Cruz, ni comerlo nosotros en este Sacramento? (1) Admirables son por cierto à toda fabiduria humana, y angelica: mas lo que te mueve, Señor, à hacer obras tan admirables, el amor que nos tienes es.

Este

(1) Joann. 19.

Este te tiene en estas prisiones de accidentes de Pan, y de Vino, para que hartemos nuestra hambre de ti, como te tuvo preso de prisiones corporales, en el tiempo de tu Passion, para hartar la rabia de los que mal te querian. Quien podrá contar la grandeza de este amor con que vienes tan impaciente de sufrir dilacion, y ausencia, pues que no puedes passar un dia sin dexar de ver à tu Esposa, que es el anima Chriitiana? Y no solo sin verla, mas aun està muy cerca, y abrazarla, y juntarla contigo:

Señales de amor son aquestas, que el Señor en aqueste Sacramento nos muestra, que si bien se mira, parece que exceden à todas las demás que nos ha mostrado. Enseñonos amor en aquel dia, que siendo Dios se hizo hombre, y como canta la Iglesia: *No aborreció de entrar en el vientre de una Doncella*: mas si cotejamos la pureza de aquella Doncella, y la impuridad de nosotros, espantarnos hemos mas, de cómo no aborrece de entrar en el pecho del pecador, que en el vientre de la Santísima Madre. (1) Y si consideramos su Santo Nacimiento, Portal, y Pesebre, y pobres pañales, y su santa, y dulce niñez, que toda ella combida a que lleguen los hombres à èl, verèmos, que

Tom. V.

X

(1) Luc. 2.

asi como el Niño bendito recibe dulce leche de los pechos de su Sacratissima Madre, asi el todo de dentro, y de fuera es ternura de leche, y miel para nosotros; y aunque esto sea gran consolacion, como lo es, mas quando un hombre mira con ojos Christianos à un Sacerdote, buelto à la gente que ha de comulgar, y ve al Señor puesto en sus manos encima de una patena, hecho manjar con que vivan los que son sus criados, y no vestido de la ropa de su Magestad, mas de unos accidentes de Pan, que por ser accidentes son mas pobres, y baxos que los pañales, y faja con que lo embolvió su Sacratissima Madre en Bethlem, y estava alli el Niño con la cantidad de una tercia, ò mas, que los niños recién nacidos suelen tener, è la que aqui lo mide, à duras penas tiene dos dedos, y que alli estava en un pesebre, cercado por abaxo, y abierto àzia arriba, qual èl lo criò, para que recibiesse à su Criador; y mi corazon, que recibè à este Señor, està muy al contrario, pues està abierto para recibir las cosas viles, y baxas, ò cerrado, ò que muy tarde abre à su Criador.

Alli quando vinieron los tres Reyes, estava el Niño en los brazos sagrados de la Purissima Virgen, cuya santidad es tanta, que aunque la niñez del Niño bendito, combide con su dulcedumbre à llegar à èl; mas la Magestad de la Ma-

dre

dre inefable, parece que hace temblar à quien alli se llegare: y acà tienelo un Sacerdote en sus manos, flaco como nosotros, pecador como nosotros, y que no hay porque huir de llegar. E yo no sè qual fue el favor que fue hecho à los Pastores, para que llegassen al Niño la noche de su Nacimiento, ni los tres Reyes Magos que le vinieron à ver. Lo que el Evangelio dice es, que tendidos en el suelo le adoraron, y quando mucho favor les fuesse hecho, seria, que besassen los Pies del Niño, teniendolo su Madre en los brazos, y con esto serian los Pastores muy bien pagados del camino, y de la priesa con que vinieron al Portal de Bethlem, y los grandes trabajos que los tres Reyes Magos passaron en el largo camino, desde Persia, hasta Bethlem, y de haver puesto su vida à riesgo de perderla, por confesar que havia nacido Rey nuevo en la Ciudad donde Herodes reynaba.

Mas, ò dulcissimo Señor, quan mas breve camino andamos nosotros que Reyes, y que Pastores! Con quan menor devocion venimos aqui, y sin los peligros de muerte à que los otros se pusieron, y hallamos al mismo Señor en las manos del Sacerdote, que aquellos en los brazos de la Virgen! Y dannoslo, no solo para besarle los Pies, mas para recibirle en nuestras entrañas, que mas

adentro no puede entrar. Quantos hay, que dicen agora: Deseo ver la cara de Christo, sus vestiduras, su calzado, su figura. Pues sabete, que en el Sacramento à él ves, à él tocas, y à él comes. Tú deseas ver sus vestiduras, y èl te concede, no solamente verlo, mas comerlo, tocarlo, y recibirlo dentro de ti. En la Cruz, que otra cosa dà mas que su Sangre, y su Pasion, y misericordia para el hombre, por cuyo consuelo dà vocès el Señor, que fue desamparado, y desconsolado? Mas allí està tan guardado de sus enemigos, que sus amigos, por mucho que lo deseen, y lloren, no pueden llagàr à él. Y aqui està tan puesto en nuestras manos, y tan abierta la puerta, que èl està rogando consigo, y solo aquel que no quiere no llega, y aunque el velle derramar su Sangre en la Cruz, es grande consuelo para el pecador; mas como se derrama por todos, y es menester que se aplique à cada uno en particular, por esso es necesario que tú le recibas en tu pecho con Fè, y amor, para que participes de tantas riquezas como allí se dan.

Gozemosnos, pues, de que estè una medicina hecha con que pueden sanar todos los males: mas no basta estar hecha, sino es recibida aqui. Una cosa es hacer la medicina, otra cosa es recibir en nosotros la medicina que allí se hizo: por lo qual

-nobis

X

es

es aqui la consolacion mas intima, y particular, que la que sacamos de alli. Allí muere el Cordero bendito en precio de mi redempcion, aqui se me aplica la redempcion, recibendolo à él. Fue molido, y atormentado, y perdiò la vida, para que tanto me fuese mas sabroso, y provechoso, quanto mas huviesse padecido por mi: y aqui se me dà en manjar dulce, y bebida de consuelo, el que por mi bebiò alli hiel, y vinagre. Espantado de esto, exclama San Chrystostomo, diciendo: *Mira con que honra eres engrandecido, &c.* Mira de que mesa gozas, que los Angeles que la ven no osan mirarla libremente por el gran resplandor que de ella procede. Con este Señor somos nosotros apacentados, à este somos unidos, y somos hechos un cuerpo, y una carne de Christo: (1) *Quièn hablarà los poderios del Señor, y quièn cantarà las alabanzas de èl? Què Pastor huvo que apacentasse sus ovejas con la propia sangre de èl? Y què digo, Pastor? Muchas madres hay, que despues de los dolores del parto, entregan sus hijos à otras mugeres, que les den leche, y los crien: Mas esto no solo no lo consintió èl, sino que con su propia Sangre nos mantiene, y nos junta consigo. Cosa grande es aquesta, que sobrepuja todo nuestro*

Sen-

(1) Psalm. 105.

.p. 1. 1111 (1)

fentido, y no la pudieramos entender, si la Fè de la Iglesia no nos lo afirmàra, y no nos lo enseñàra: Dificultosa pregunta fue la de Sanfon, que hizo à los Filistèos: (1) *Del que come salió el manjar, y del fuerte la dulcedumbre*: y fino la declaràra aquella, à quien èl la descubrió, no supieran ellos responder. *Què cosa hay mas fuerte que el Leon, ni mas dulce que la miel?* O inefables maravillas, manifestadoras de la bondad Divinal en aqueste Divino Sacramento, que entre manos tenemos: Quièn viò matar al Hijo del Rey, para que lo coma el esclavo? Quièn dà al hombre, para que con èl sea mantenida su propia gallina, su propio gusano, su propia hormiga, su propio perro, que no solo ningun provecho le trae, mas le ha ofendido, y mordido? El que come de todas las cosas, por razon, y justicia, Christo es; quiere decir, que no se ordena èl para fin de ellas, como menor à mayor; mas todas ellas, como menores, le deben ser sujetas, y le deben servicio, y amor, y si menester fuere, deben perder la vida, para que èl viva, y para que su honra, y su ley esté en pié. Quièn tornò estas cosas tan al contrario, que aquel que es Señor de todos, y tiene derecho para mantenerle de todos, venga à morir èl,

y

(1) *Iudic. 14.*

y en un madero, y sea hecho manjar de sus criaturas que le han ofendido? Segun lo demuestran esta presente Festividad, y lo podrá comer cada uno, que lo quisiere, estando dispuesto, segun el Señor lo tiene dispuesto, y su Santa Iglesia Romana.

O fuerte Leon del Tribu de Judà! O fortissimo Diamante tan fuerte, que ni azotes, ni bofetadas, ni muerte pudo quebrar el fortissimo amor que à los hombres tienes, quan suavemente de aquella Passion, que tan esforzadamente passaste, has sacado la dulcedumbre de miel, que quando nosotros te recibimos, gustamos! En el Leon de Sanfon, solamente en la boca havia dulcedumbre de miel: mas assi como, Señor, siendo Leon te hiciste Cordero, assi no solo tu boca, mas todo Tú entero eres dulce, suave, y consuelo del anima, que te recibe en este Divino Mysterio, estando bien dispuesto. (1) *Hartòlos Dios*, dice la Escritura, *de miel que salió de la piedra*: todo Tú fuiste piedra en la Cruz padeciendo. Todo Tú eres miel para quien te recibe en el Sacramento: y si cosa hay (que si hay) por la qual el Apostol San Pablo llama à Dios: (2) *Dios de toda consolacion, y Dios de solaz*, es por el consuelo que dà con dàr

(1) *Psalm. 80.* (2) *2. Cor. 1.*

à su Hijo en manjar, ò principalmente por esto le conviene este nombre, y el que en otra parte dice David: (1) *El Señor es suave para todos, y las misericordias de él son sobre todas sus obras.*

Aquí, aquí hombres, los que andais desconfados, afligidos en vuestras conciencias, aheleados con diversas causas de amarguras, quales vosotros fabeis? Aquí hallareis miel, azúcar, y toda blandura, que venza con su dulcedumbre à la amargura que traéis, qualquiera que sea. Dexad vuestras malas cargas de pecados, que os abaxan hasta el infierno: Dexad vuestros superfluos, y demasiados cuidados, llenos de congoxa, para que vuestra anima pueda correr los caminos de Dios. Y sino fabeis donde echar cargas tan pesadas, ni conoceis quien os tenga tanto amor, que os quiera descargar de ellas, anuncioos, no con engaño, sino con verdad, y verdad de Dios, que está allí un Señor de ombros tan fuerte, que podrá llevar sobre sí el peso de vuestros pecados, è ya lo ha llevado. Què es de tanta sabiduría? Què de los negocios que vosotros cuidais, y no acertais, y què mas os enlazan, mientras mas pensais libertaros? Y él los tomarà à su cargo, los folicitarà, y darà mejor suceso que vosotros podeis pensar,

ni

(1) *Psalm. 144.*

ni aun desear. Y fabled, que este Señor tan fuerte en sus ombros de tan sabia cabeza, es tan amoroso, y tierno en el corazon, que iguala la liberalidad con la riqueza, y el amor con el poder, y faber, segun de él está escrito, segun la grandeza de él, así es su misericordia. Verdadera palabra os digo, tened Fè para la creer, no porque la digo yo, sino aquel Señor que allí está, que aun que él calla, manda que yo hable por él, lo que él habló quando estaba, y predicaba en vida mortal. Mas esto que yo dixere, con mi lengua de carne, èl lo está diciendo con su corazon, y con harto mayor clamor (aunque no se oya con las orejas) que será el que yo diere en las vuestras por alto que hable.

¶ Esto dice el Cordero de Dios, que allí está encerrado à todo el mundo, y à todos los que estais aquí: (1) *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que Yo os recrearé: tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis holganza para vuestras animas: porque mi yugo es suave, y mi carga liviana.* A todos combida el Señor, y el remedio de todos los males ofrece, y de valde lo ofrece, pues es tan poco lo que pide, que aun con

Tom. V. Y que esta

(1) (*Matth. 11.*)

esta merced que nos hace se ofrece à tomar todas nuestras cargas sobre si, con que nosotros tomemos su carga, y llevemos su yugo. Mas, Señor, benditissimo, y quan poco nos engañas en este truco, pues que las cargas que nosotros te echamos à ti, fueron nuestros pecados, y grandes maldades, que como dice San Pedro, el qual llevó nuestros pecados sobre su Cuerpo, y sobre el madero, que es su Cruz, cargas pesadas, que te hicieron sudar, y aun gotas de Sangre, y aun deramarla toda en la Cruz; y à truco de estas cargas tan pesadas, quieres Tú que llevemos la tuya suave, y liviana, conviene à saber, humildad, y mansedumbre, y otras virtudes, las quales llevan à un hombre al Cielo con su ligereza, como el pecado lo lleva al infierno con su pesadumbre. Tu carga, Señor, el amor tuyo es, el qual no apega al hombre àzia las cosas de la tierra, ni le dà trabajo, antes hace que tu ley le sea suave, y los trabajos corporales le sean dulces, pobreza, deshonra, pedradas, y ser azotado, y muerto por ti.

Las alas del ave, peso son: mas peso que lleva à todo el cuerpo, y si propriamente las quisiéremos nombrar, alivio son, no trabajo. Què cosa mas suave que amar, y amar à la Suma Bondad, y Hermosura Infinita: carga con solo nombre

bre de carga, y como dice David: (1) Trabajo fingido en el mandamiento. Y à truco, Señor, de te amar, te encargas de nuestras cargas, y no prometes recreacion, y holganza liviana, ni por de fuera, como el mundo, y la carne la ofrece; mas holganza para nuestras animas firme, interior que llega, hasta recrear, y henchir los senos de nuestras entrañas. Y esto, Señor, que de palabra dixiste, de ser tu carga liviana, aunque no ha menester otra prueba, sino decirlo Tú, que eres Suma Verdad, que ni puedes engañar à nadie, ni ser engañado: mas para que con mayor provecho, y recordacion se sienta en nuestras animas, quisiste confirmar tu palabra, llena de verdad, con obra maravillosa, que en este Santissimo Sacramento has obrado. Dime, hermano, quien està encerrado debaxo de aquella blancura? Si Catholico quieres ser, tienes de creer, que està alli el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, el mismo que està à la diestra del Padre, aunque alli manifesto, y aqui escondido: porque alli està dando gloria à los que lo miran, y aqui dando merecimiento de Fè à los que lo creen. Pues si su Cuerpo, y todo entero està aqui, cómo tomando la Hostia, en las manos, no pesa mas que pesaba.

Y 2. *Psalm. 93.* Este Divino Sacramento.

faba antes de la confagracion? Què se hace del peso del cuerpo; y cuerpo tan grande? No parece, no obra, ni mas, ni menos, que sino estuvièsse alli.

Para que entiendas que como alli tomandolo en las manos no hace peso, assi tampoco lo hace tomar su ley, y su obediencia en las manos, que quiere decir las obras; y à quien le parece que la guarda de sus Mandamientos es grande carga, entienda ( como dice San Agustín ) que no ha recibido de Dios el dòn de su amor, con que la guarda de la Ley se hace suave. Y si aqui està alguno à quien esto falta, y desea alcanzarlo, y me preguntare què harà para ello? No sè mejor remedio que aparejarse con la gracia que el Señor le diere: y confesarse, y llegarle al Altar, donde està el fuego de Dios, que del Cielo vino, y recibir aquella Carne Sagrada; que por està unida con la Divinidad, la llama San Juan Damasceno carbon encendido: y metiendo el fuego en las entrañas, seràn participantes de su calor, y imitaràn al que por ellos murió por amor: y de ai nacerà alcanzar las otras virtudes; que ha menester para otra vez bien comulgar, y para vivir como Christiano. Y si me preguntas quales, ò què tales son? doyte por libro en que las leer, por retablo en que las mirar, este Divino Sacramento; que no solo

tic-

tiene fuego de amor para encender, mas lumbre para enseñar, porque en el solo està proveída la Iglesia de uno, y de otro, como en la Vieja Ley en el Templo havia panes de la proposicion, para mantener, y lumbre de candelas para mirar.

Confidera Christiano arentamente, y de espacio esta obra de Dios que aqui està, pidele dòn de entendimiento, para en aquello visible entender lo invisible, y sacar luz de doctrina para acertar en lo que debes hacer, como tambien hay alli pan, y esfuerzo para caminar. Alli le veràs vestido, segun hemos dicho, de vestiduras de poco precio, de accidentes de Pan: y entiende tu, que està tan pobremente vestido, es reprehenderte à ti de tus vestiduras preciosas, muchas, curiosas, y delicadas. Avergüence el pecador, y esclavo, de traer curiosamente vestido un cuerpo corruptible, flaco, sujeto à pecados, quanto mas si viene à recibir à este Señor: el qual quiso, para nuestro exemplo, estando yà inmortal, y glorioso, vestir se mas basamente, que aun quando vivia acà en forma de siervo.

Cosa parece contra razon, pues que las ropas de fiesta, y de gloria deben ser mas preciosas que las del trabajo de entre semana, y del tiempo de la penitencia. Mas fue tanto el mal que Dios nuestro Señor viò que havia de venir al Pueblo

blo

blo Christiano, por los muchos excessos, y vanifima vanidad de estos vestidos, y aparato de casás, que no se contentò con dár à entender quanto le desagravan, con vestirse èl baxamente en el tiempo de su mortalidad, quando sudaba, y trabajaba haciendo penitencia por nosotros: mas para cumplir toda justicia, que decia con obras, muy mas claro que si fueran palabras, subido yà al Cielo, reynando sobre todos los Angeles celebrando victoria, y lleno de gloria deciendo à nosotros mas pobremente vestido que estava de antes, añadiendo humildad sobre humildad, para que como dixo à Moysès: Si no creyeron por el milagro de la primera señal, crean por la segunda. Mas quien ni por la humildad del Señor en la tierra, ni por la que nos enseña siendo yà glorioso, y encerrado en este Sacramento, no entiende, ò no quiere medirse en sus vestidos, y pompas, desconforme està del Señor, pues viene à recibir al que està vestido de ropa de tan poco precio, trayendo èl las señales de sobervia, como la Reyna Ester llamaba al atavio precioso.

Pues si quieres gozar de la buena cara, y frutos de este Señor que allí recibes, conviene aprender de èl, y como espejo miraros en èl, y quitar lo contrario, y poneros semejables à èl. Mirad su humildad, su mansedumbre en sufrir à todos, buenos,

nos, y malos que lo reciben: mirad la obediencia tan sin resistencia, y tan presta, que tiene al Sacerdote que lo consagra, y tiene en sus manos, en siendo llamado de las palabras de la consagracion, luego viene: y si el Sacerdote lo quiere alzar, y tenerlo alzado mucho, ò poco, èl no se resiste: y si lo quiere menear de una parte à otra, de espacio, ò de prisa, tratandolo con razon, ò sin ella: si lo quiere tener mucho en el Altar, si lo quiere tener poco; à todo obedece, como si fuesse inferior, à todo calla, como sino supiesse hablar. Todo lo sufre como un cordero, y no tiene movimiento proprio, sino como las Especies Sacramentales son movibles por la voluntad del Sacerdote, así se mueve, ò para èl, sin resistencia ninguna. Aprendan de èl los hijos que quieren bien comulgar, à obedecer à sus padres: las mugeres à sus maridos: los subditos à los señores: los legos à los Sacerdotes: para que recibiendo los obedientes al obediente, reciban corona de su mano, como èl la recibió de su Padre.

No sea nadie porfiado, no pertinaz ni pesado en su parecer, no amigo de su voluntad, pues ven à este Señor, no tener movimiento proprio, sino dexarse llevar sin elegir esto, ò aquello. Aprendan los grandes, à no estender sus grandezas, ni piensen, que mientras mas libremente hicieron lo que

que quieren, tanto mas grandes son. No es poder, usar mal del poder, mas usar de el segun razon, y justicia: pues ven este Señor grande sobre todos los grandes, no usar de su grandeza, mas renunciar lo que le era licito, y ponerse en aquel Altar, el que segun su valor, es mas grande que todos los Angeles; y segun el Cuerpo tiene estatura grande de hombre, bien proporcionado; y está allí tan abreviado, que no excede à dos, ò tres dedos, y hecho manjar que lo pueda comer, como lo canta la Iglesia, el pobre, y el siervo, y el baxo.

En la Cruz se estendió todo su Cuerpo quan grande èl era: y aun los sayones con estirar de sus brazos, le estendieron en mas cantidad que el tenia: y aquel estendido en la Cruz sobre si, se abrevia aqui en menor cantidad que la suya, para darnos à entender, que si grandes queremos ser lo seamos en la virtud, lo seamos en el padecer por ella, y por el bien de los proximos. (como dice San Pablo) Que fue atribulado sobre sus fuerzas, porque le dieron mas trabajos de los que parece podia llevar. En estas cosas es bien estenderse, y hacer hasta mas no poder: mas en el tiempo de la honra, y en el uso de la prosperidad, y del mando, y poder, deben los hombres abrazarse con la humildad, y tenerla por inseparable compañera de

de la alteza, y prosperidad, sino quieren verse derribados, tan baxos, y con gran deshonra, quanto primero estaban subidos, y lozanos con la vanidad. Miren, que el gran Dios se hizo hombre pequeño, quando encarnò: mirenlo hecho aqui mas pequeño delante de nuestros ojos, y tengan por abominable atrevimiento, y digno de recio castigo, que se enfalce el gusano, viendo humillado al Rey de la Magestad.

Vayan à recibir obedientemente los humildes al manso, y humilde: los obedientes al obediente: los amorosos al amoroso. La vida bacna que comenzaren, no sea parà un dia, perseveren en ella, acaben lo comenzado: que esto quiere decir, ponerse el Señor debaxo de figura redonda en aquella Hostia, que es figura perfecta, que ni tiene principio, ni fin. Y como dice San Dionysio, el amor hace buelta redonda, porque torna à Dios, del qual procediò. Y de esta manera, sentiràn la consolacion, que se dà en comulgar, y quan de verdad se llama este Sacramento, mesa de paz, por el mucho consuelo que pone en el anima, y de tal manera, que aunque un hombre reciba el Sacramento de la Confesion, le parece quedar falto, y desconsolado, no recibiendo la Comunión. Testimonio de esto diò Absalon, (1) que haviendolo

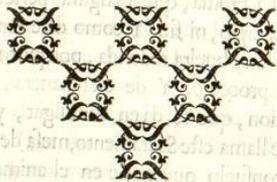
Tom. V.

Z

per-

(1) 2. Reg. 14.

perdonado su padre, y traidolo à la Ciudad, donde estaba, no gozaba de su consuelo; y quexandose de como no veia à su padre, dixo al Capitan Joab: Si no tengo de gozar de la presencia, y conversacion de mi padre, para que vine acá? Este es el trato que entrañablemente consuela al pecador, verse sentado à una mesa con su Señor, como se fuele hacer entre los que bien se quieren, y verse tan regalado, que el mismo Señor se le dà, y se mete en sus entrañas, y en testimonio de perdon con señal de paz que le dà, que es prenda de la gloria.



TRA-

TRATADO VII.  
DEL SS.<sup>MO</sup> SACRAMENTO  
DE LA EUCHARISTIA.

*Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Joann. cap. 6.*

Mi Carne verdaderamente es manjar: y mi Sangre verdaderamente es bebida.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE  
Evangelio.

ES tan grande cosa esta, de que havemos de hablar, que no puede menos, el que ha de decir algo de este Divino Sacramento, sino que se le vaya luego la lengua à decir: (1) *Qué es esto?* como lo dixeron los hijos de Israel, quando comieron el Manà. Es cosa tan admirable, es cosa tan alta, es cosa que saca de seso al que con seso lo piensa; sobrepaja entendimientos de Angeles, quanto mas de hombres. Por que, decidme: quien hay en el mundo, que por mucho que se desvelara,

Z 2

(1) Exod. 16.